



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

SENTADA 18 DE JULIO DE 2024

PISTAS PARA EL DIÁLOGO CONYUGAL

En el marco de este Encuentro Internacional que estamos llevando a cabo en estos días, se nos ofrece, en este momento, un privilegiado espacio para hacer un verdadero y profundo diálogo conyugal, a la manera como nos lo proponen los ENS, es decir, invitando a Jesús a que se haga presente en medio de los dos.

Aunque muchas veces no nos demos cuenta y no reconozcamos su presencia, Él camina con nosotros y puede dar nuevo sentido a lo que vivimos para que nuestro diálogo sea más luminoso, intenso y fructífero.

Vale la pena recordar lo que Marina Marcolini nos decía cuando expresaba que, aunque está, Jesús no se impone, sino que espera un gesto, una invitación. Por eso, de manera amable y sencilla invitémoslo a estar con nosotros durante nuestro diálogo.

Evitemos las distracciones e iniciémoslo con una plegaria espontánea o con esta que os proponemos:

Señor Jesús, tú caminas junto a nosotros y con frecuencia no nos damos cuenta. Así les pasó a esos dos por el camino de Emaús. Sabes, Señor, que nuestro camino no siempre es fácil, pero en la incertidumbre Tú nos invitas a acudir a Tu llamada. Regálanos, Señor, tu presencia. Concédenos la gracia de discernir lo que nos está pasando; que podamos verte en los acontecimientos de nuestras vidas. Danos la capacidad para profundizar en el significado de lo que nos sucede ¡Ayúdanos, con el soplo de tu Espíritu, a interpretar nuestra historia y permite que sea tu Palabra la que haga arder con intensidad el fuego de nuestros corazones! Ponemos en tus manos nuestro diálogo de hoy”.

Ahora, leamos lentamente, una vez más, el texto de los discípulos de Emaús (Lc 24,15-35) y compartamos conyugalmente lo que viene diciéndonos en estos días.

“Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los



nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron». Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, ¡cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”.

Luego, preguntémonos tratando primero de reflexionar personalmente y luego abramos el corazón y compartamos con nuestro cónyuge, las respuestas individuales y buscando una convergencia concreta como inquietud de pareja:

- *¿Hay algo que llevemos dentro y que nos preocupa especialmente y sentimos la necesidad de la presencia de Jesús para que nos ayude en la comprensión y el discernimiento?*
- *Reflexionemos: ¿qué suscita en nosotros, hoy, la Palabra de la Sagrada Escritura? ¿qué tanto la comprendemos?, qué tanto la encarnamos en nuestra vida?*
- *En estos días, ¿hemos podido de alguna manera encontrar a Jesús en los equipistas que antes no conocíamos? ¿En qué situación concreta? ¿Hemos descubierto en ellos algo que nos haya llamado la atención?*
- *¿Qué significa, para nosotros dos, decirle a Jesús en este momento “quédate con nosotros”? ¿De qué manera pensamos hacer vida esta invitación y evitar que sea efímera?*

Terminemos esta experiencia de “diálogo a tres” agradeciendo al Señor su presencia y compañía y poniendo en sus manos nuestros propósitos con las palabras que salgan de nuestros corazones.

Al finalizar nuestro diálogo, recordemos que muchas parejas, lo iniciaron después que nosotros de acuerdo con el orden de ingreso a este estadio, de tal manera, al retirarnos, hagámoslo de manera silenciosa respetando ese momento íntimo que ya vivimos nosotros y que están viviendo nuestros compañeros de encuentro internacional.

¡¡¡Buena sentada!!!